

TIPOS ESPAÑOLES.

L.

LA CASTAÑERA (1).

Arbol nobilísimo es el castaño, si consideramos que con su nombre y los derivados de su nombre se ha formado el patronímico de muchas familias, mas ó menos ilustres; ¡y á buen seguro que me desmientan los *Castañedas*, ni los *Castañizas*, ni los *Castañeiras*, ni los *Castaños*, ni los *Castañones*! Un *castañar* era el feudo que tenia en mas estima aquel *García de idem*, cuyo elevado carácter y esclarecidos hechos celebró en un drama inmortal *don Francisco de Rojas y Zorrilla*; aquel que se envanecía con ser tenido por el *labrador mas honrado*, y aunque no humillaba su cerviz *del Rey abajo á ninguno*, contento con la vida patriarcal y bucólica que llevaba, exclamó:

« Que aqueste es el *Castañar*,
Que en mas lo estimo, señor,
Que cuanta hacienda y honor
Los reyes me pueden dar. »

Por último, el nombre de *Castaños* representa y simboliza una de las páginas mas bellas de nuestra moderna historia. *Don Francisco Javier Castaños* se llama el benemérito general español que primero humilló las hasta entonces nunca humilladas águilas francesas cuando en los campos de Bailen fueron vencidas y derrotadas por bisoños soldados las aguerridas huestes de *Dupont*; y es fama que á cada tiro y á cada bayonetazo escarnecian *los nuestros* á los *quiris* con un ¡*toma para castañas!* ¡Batalla memorable que dió renombre europeo

(1) Este opúsculo y los dos siguientes se publicaron por primera vez en la galería de caracteres nacionales dada á luz por los años de 1843 y 1844 con el título de *Los españoles pintados por sí mismos*.

y elevó al primer grado de la milicia y á la grandeza de España, con el título de *duque de Bailen*, á quien ya nació emparentado con ella, y á quien — ¡vicisitudes humanas! — puede hoy un ciudadano tributar justos elogios sin riesgo de que le acusen de quemar incienso en las aras del poder y de la fortuna!...

Fronoso, corpulento, prócer, de bella flor, regalado fruto y apacible sombra, es el *castaño* uno de los árboles mas beneficiosos. Su compacta madera es utilísima para toda clase de carpintería, excelente su leña para el hogar; bien en rajas, bien reducida á carbon, y de los glóbulos espinosos que el árbol produce sale un alimento que codician los pavos y es la delicia de otro animal... menos grato de nombrar que de comer. A las *castañas* deben, en efecto, su gastronómica nombradía los ricos y succulentos jamones de *Caldelas y Avilés*; y tambien el animal implume y bipedo que llaman hombre las saborea con placer, crudas ó cocidas, asadas ó pilongas, acarameladas por Navidad, ó en potaje por Cuareisma.

Otra prueba de la justa celebridad del producto susodicho es el haber dado nombre á un color. A cada instante oimos decir pelo *castaño*; esto pasa de *castaño oscuro*. Hasta un autor, que fué gracioso..., al menos en las listas de las compañías á que perteneció, fué mas conocido por el apodo de *Castañitas* que por su nombre bautismal. Hay vasijas, y no destinadas para el agua, que por excelencia se nombran *castañas*, y hasta el moño de las mujeres, rubias ó pelinegras, *castañas* ó *pias*, se ha distinguido, y en algunas partes se distingue todavía, con la misma denominacion. ¿Qué mas? *Castañuelas* son; esto es, diminutivo de *castañas*, los sonoros instrumentos de la *crotalogia*; de ese arte sublime, cuyos luminosos principios se encierran en esta sabia y significativa máxima: *ó no tocar*

las castañuelas, ó saberlas tocar. Y á la pericia en tocar las castañuelas, diminutivo de castañas, tanto como á la ligereza de sus piés, á la flexibilidad de sus rodillas, á la morbidez de su talle y á la movilidad de su gesticulación, debe sus triunfos pantomímicos la famosa *Fanny Essler*, esa Terpsicore de nuestros días, embeleso de ambos mundos. Por ella, por sus castañuelas, tiene ya fama universal la *Cachucha* española, cuyos dengues voluptuosos y provocativos contoneos han vuelto locos de regocijo á los graves descendientes de *Washington* y han inflamado la sangre de los glaciales moscovitas.

Castaña... Castaña... No me precio de etimologista, pero tengo para mí que estos vocablos se derivan del vocablo *castidad*. Las mismas letras de que se componen lo están diciendo: *casta-ña...* ; Y cómo poner en duda lo *casto* de esta *casta*, cuando la forma y las condiciones del fruto demuestran que Dios lo ha criado para ser emblema comestible del pudor y de la continencia? Nace la castaña cubierta de un púdico zurrón erizado de punzantes espinas, como si el Autor del Universo quisiera con él defenderla de la humana voracidad. Antes que llegue á sazonzarse es la desesperación de los golosos; fruta inverniza, no se esquilma hasta que el termómetro de *Reaumur* marca pocos grados sobre cero, estación en que las pasiones no son por lo general muy activas y vehementes. Aun entonces no se desprende de la rama natal sino á fuerza de violentas embestidas y rudos palos; antes de ser desarmada hiere con sus pinchos la mano atrevida que lo intenta; aun después de mondada de su áspera corteza; aun después de *exclaustrada*, digámoslo así, contra su voluntad, esta monja vegetal, esta virgen del bosque, esta vestal asturiana ampara su honestidad, vestida de punta en castaña, con la doble y tenaz coraza que ostenta; y vencida en su segundo atrincheramiento, todavía resiste á la vergonzosa desnudez que tanto teme y esquiva; todavía pugna por coherir é identificar á sus carnes inmaculadas aquella tenue película, su postrer refugio, y como si dijéramos *su camisa*. ; Cándida doncella! ; Interesante criatura!

Pero si queda demostrada la *castidad* de la castaña, no lo está tanto la *castidad* de la *Castañera*. Entiéndase esto sin menoscabo de la buena opinión de tan benemérita *clase*, á la cuál no es lícito atribuir menos virtudes que á las honorabilísimas

de piñoneras, naranjeras, buñoleras, rabaneras, etc., etc., etc. Dígolo porque, si bien hay *Castañeras* del estado que llaman honesto, las hay también empadronadas con los venerables títulos de esposas y madres; y es cosa averiguada que para *asar ó cocer castañas* no es necesario el requisito arriba mencionado.

Dejo á los eruditos y curiosos parlantes la meritoria, bien que improba tarea de escudriñar desde cuándo empezó á ejercerse en Madrid la importante *profesión* de *Castañera*, y quién fué la primera que como tal mereció ser inscrita en los registros de la policía: basta á mi propósito hacer observar al pio lector que la práctica de semejante industria data evidentemente de tiempos muy remotos...; acaso del tiempo de *Mari-Castaña*, que, como todos sabemos, fué coetánea de *el rey que rabió* y de *Perico el de los palotes*. Lo que consta por documentos auténticos es que la *clase* llegó al apogeo de su gloria en el último tercio del siglo próximo pasado, y que hasta principios del presente se mantuvo á la altura de la gran reputación que supo adquirir. Durante el período citado, mas de una heroína de fuelle y tenazas mereció los honores de la escena. Díganlo *las Castañeras picadas*, y otros dramas del nunca bien ponderado *don Ramon de la Cruz, Cano y Olmedilla*, que no por llevar el humilde título de *sainetes* y porque en ellos se peque gravemente contra los dogmas y fueros de eso que llaman *buen tono*, dejan de tener mas mérito intrínseco, y sobre todo mas originalidad y mas nacionalidad que otros de mayores dimensiones, escritos con altas miras filosóficas, terapéuticas y sociabilitarias.

Hoy día, preciso es confesarlo, no son nuestras *Castañeras* sombra de lo que fueron. Guardan, si, muchos de sus rasgos característicos; pero aquella fiereza varonil de que un tiempo blasonaron, y aquella su procaz elocuencia, que era el embeleso de los barrios bajos y el terror de los altos, pertenecen ya en gran parte á la historia; y para admirarlas, sinó en su origen, á lo menos en copias bastante fieles, es forzoso asistir á las representaciones de los ya indicados *sainetes* del referido *don Ramon de la Cruz, Cano y Olmedilla*.

Verdad es que si en este siglo que apellidan *de las luces*, y yo llamaria *de los fósforos*, es muy difícil encontrar á la *mujer fuerte*, ni aun en el gremio de las *Castañeras*, no está menos gastado, si del todo no

ha desaparecido, el tipo singular del *Manolo*; la fisonomía y virtualidad de aquellos héroes de presidio y taberna que prorumpían en estas enérgicas palabras:

U te he de echar las tripas por la boca,
U hemos de ver quién tiene la peseta;

ó decían, para pintarlos con una brochada mas análoga al artículo presente:

Los héroes como yo cuando pelean
No reparan en mesas ni en castañas.

Con efecto, desde que dejaron de existir zorongos y redecilias; desde que ascendieron á pantalones los calzones de nuestros abuelos, ha ido degenerando de día en día aquella especial y vigorosa raza que, si todavía no reniega de sus peculiares instintos, poco ó nada conserva de sus antiguos hábitos. Lo que llamamos *pueblo bajo* ha menguado en calidad y en cantidad, como ha decaído en riqueza y autoridad la aristocracia. Las clases medias absorben visiblemente á las extremas; fenómeno que en parte se debe á los progresos de la civilización, en parte al influjo de las instituciones políticas, y cuyas ventajas é inconvenientes no me propongo dilucidar. Ello es que ya no se encuentran por un ojo de la cara aquellos *chisperos* cuya siniestra catadura debe de estar muy presente en la memoria de algun célebre personaje de la corte de Carlos IV, ni aquellas manolas que santiguaban con una pesa de dos libras á los soldados de *Murat* que osaban roquebrarlas. Es cierto que aun hace la *navaja* de las suyas y que hay todavía en cada plazuela varias *cátedras*, no reconocidas por la Dirección de Estudios, donde se enseña *gratis* el arte ameno y persuasivo de esgrimirse á desvergüenzas; pero estas mismas desvergüenzas son ya algo mas cultas y menos peladas que *in illo tempore*, y para bien de la moral pública, menos frecuentes los repelones y las azotainas. Hasta en la ropa, cuando no se viste el uniforme *legal* que iguala al rico con el pobre y al noble con el plebeyo, hay cierta arbitrariedad, cierta insubordinación que se asemeja mucho á la anarquía. Ya no hay traje nacional para nadie, como no se busque en alguna arrinconada é insignificante aldea. Vemos á mas de un señor titulado ataviarse con zamarra y sombrero calañés, como vemos á mas de un proletario menestral proveerse de levita en los portales de la calle Mayor, y tan *lechuguinas* se van haciendo las *Bastianas* y las *Alifonsas* que no pierdo la es-

peranza de ver á alguna de ellas con papalina. ; *Oh tempora!* ; *Oh mores!*

Volviendo á las *Castañeras*, observo entre ellas varias graduaciones, ó llámense gerarquías, que conviene deslindar para dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; que hay *Castañeras* á quienes humillaria el trato con otras menos calificadas.

En primer lugar, aunque todas tratan en *castañas*, unas las *cuecen* y otras las *asan*: en segundo lugar, unas *asan las castañas así*, y otras las *asan... asado*: en tercer lugar, hay *Castañeras* de esquina, *Castañeras* de portal y *Castañeras* de taberna.

Las *Castañeras cocidas...*, quiero decir, las *Castañeras que cuecen*, son las últimas en categoría, y como el populacho de la comunidad: tanto por la vida nomada y aperreada que llevan, porque regularmente no tienen puesto fijo, cuanto por ser menos codiciada su mercancía y muy escaso el capital que emplean en ella. La misma olla, con honores de cántaro, en que cuecen las castañas, sirve de almacén para guardarlas y de mostrador para venderlas. El anís con que las sazonan vale poco, el carbon que para ello consumen no vale mucho, y el agua que gastan, si la toman del pilon de la mas cercana fuente, como es probable, no cuesta nada. Por lo mismo suelen dedicarse á este subalterno tráfico muchachuelas de poco *pelo* y mal *pelaje*, ó viejas deterioradas, cuyo calor natural no basta á reemplazar el de las castañas cuando lo pierden por la influencia de la atmósfera, por mas que abracen y acaricien con materno amor el yerto receptáculo.

Las *Castañeras que asan*, ya son gente de otra estofa. Suele ser su comercio, aunque algunas lo ejercen de *ab initio*, decente jubilación de una *carrera* mas activa, relacionada en cierto modo con la de *san Jerónimo*, particularmente en el espacio que media desde el que fué convento de padres de la *Vitoria* hasta el que lo ha sido de madres de *Pinto*.

Es de presumir que en este invierno crezca considerablemente el número de operarias de dicha procedencia, merced á las visitas domiciliarias y pesquisas callejeras verificadas poco ha por orden de la autoridad superior política; medida cuya constitucionalidad podrá ser disputable, y cuyos efectos llegarían á ser funestos á las *libertades públicas* y al derecho de *propiedad*, si se repitiese y generalizase de-

masiado; pero á la cual debemos por de pronto la ventaja de tener mas expedito y menos peligroso el tránsito de la calle del *Príncipe*, la plazuela de *Santa Ana*, é islas adyacentes. Pero á los que no somos jefes políticos, ni celadores municipales, ni periodistas, no nos incumbe inquirir y rastrear vidas ajenas. Por otra parte, *agua pasada no muele molino*; la Magdalena mas pecadora puede ser con el tiempo modelo de austera santidad; y en resolucion, cualesquiera que hayan sido los precedentes de una *Castañera*, por lo que es debemos juzgarla, no por lo que haya sido.

Una *Castañera* de la especie que voy describiendo ha menester para serlo dignamente gastar algunos duros en proveerse de los siguientes utensilios: una mesa con su cajon correspondiente, una vasija *sui generis*, un anafe ú hornilla portátil; un cañon de hoja de lata que dé salida al humo sin molestia de la protagonista y de los transeuntes; un fuelle; unas tenazas para escarbar la lumbre (estas pueden suplirse con los dedos); un cuchillo para hacer en cada castaña la incision con que se facilite después la separacion de la cáscara; una manta, ó parte de ella, para abrigar la ya tostada mercadería; una espuerta bien provista de carbon, un tarro lleno de sal, aunque algunas pueden suplirla con la mucha que Dios les ha dado; una silla para la *maestra*; á veces un cobertizo, que á ella y á su hacienda resguarde de la intemperie; y además de todo esto, y de algun otro admiculo que puede haberseme olvidado, tiene que pagar á la Villa la licencia para vender, y acaso á algun casero despiadado ó á algun tabernero sin entrañas, el alquiler del reducido terreno en que pone su tinglado. Es, pues, evidente que, siquiera bajo este aspecto, son las *Castañeras* mujeres que tienen que perder. Consideremos tambien que su vida sedentaria y afanosa, la publicidad de sus funciones, lo *incombustibles* que llegan á hacerse á fuerza de familiarizarse con el fuego, y lo mucho que perjudican á sus *gracias personales* y á los primores de su *toilette* los descatos del humo y las insolencias del carbon, son otros tantos preservativos contra los estímulos de la ajena concupiscencia.

Sin embargo, como de gustos no hay nada escrito, y los hay que merecen palos, las *Castañeras* que no son casadas, y tal vez algunas que lo son, suelen tener un chulo que *liquide* en la taberna los productos de las castañas. Lo malo es que á medida que

estos en general se aumentan, se disminuyen en particular, porque las tiendas y las ambulancias de este artículo de comercio, no comprendido en la tabla de aranceles, se multiplican prodigiosamente, y ya no solo hay *Castañeras*, sino *Castañeros* tambien. ¡Sí; *Castañeros*! ¡Tanto es el egoismo del hombre, y de tal suerte ha venido á menos la galantería española, que usurpamos al *bello sexo* hasta el ejercicio de las tranquilas y delicadas labores análogas á su tierna complexion y blandas costumbres! ¡Qué es ver á un tagarote holgazán manejando el fuelle afeminado en vez de la ruda piqueta!... Pero, ¿quién sabe si alguno de esos desventurados pertenecerá á las *clases pasivas*?...

Y los *Castañeros* son sin duda los que, por pereza ó por economia, han substituido la prosáica cacerola, ó sarten sin mango, al poético cantarillo agujereado del siglo de oro castañeril; — ¡sacrilagos! — y los que han suprimido el elegante tubo que reprimía y daba conveniente direccion al humo, hoy tan licencioso é indisciplinado; — ¡vándalos!... Pero no faltan respetables matronas que, fieles á las buenas tradiciones del arte, mantienen y alimentan con loable perseverancia el *fuego sagrado*. Estas heroínas contumaces, que constituyen la *aristocracia* del oficio, tienen establecido por lo regular su *despacho* á las puertas de las tabernas. Bien saben ellas lo que se hacen, como veteranas que son. ¿Hay aliciente mas poderoso para el vino que las *castañas*? Con solo verlas en las ascuas se codicia el zumo de la vid, y aun por eso dijo, dos siglos ha, mi paisano *Villegas*:

Al són de las castañas
Que saltan en el fuego,
Echa vino, muchacho,
Beba Leshla y juguemos.

Hay, en efecto, manjares que convidan mas que otros á beber, tales como la sanchicha, el abadejo, la tarángana, la sardina...; pero si grato con ellos, con las *castañas* es indispensable el vino, sopena de morir estrangulado... ó de beber *agua*, que para muchos hombres de bien es el mayor de los suplicios. Aquella sustancia seca, farinácea, de difícil y laboriosa deglucion, pide vino con urgencia, y de ahí viene sin duda el dicho vulgar: *dijo la castaña al vino, bien venido seas, amigo*.

Razones de amor propio, además del atractivo de la ganancia, aconsejan á las *Castañeras* el situarse en los peristilos de

los templos de Baco; que si los *devotos* apetecen solamente las *castañas* cuando entran, tal vez cuando salen apetecen... la *Castañera*.

Ni siempre vegeta pasiva y sedentaria al amor de la lumbre y al cuidado de su hacienda; que en las horas de menos despacho suele dejar á cargo de alguna comadre, ó de algun compadre, su portátil mostrador para visitar el de la taberna, acreditando con frecuentes libaciones de *Yepes* ó de *Valdepeñas* no ser indiferente al fervoroso culto que allí se tributa al númen de *Anacreonte*. Ya se ve; sus miembros se entumecen de estar tantas horas encogidos; su gañote se seca de tanto gritar: ¡*gordales, seis al cuarto!* ¡*Que se arrematan!* ¡*Cuántas, que queman?* y es preciso poner alguna vez los huesos de punta y *remojarse la palabra*. Por otra parte, si algun cachirulo la *camela* con medio chico en la derecha y pellizcándose con la izquierda el labio inferior, ella, que no es mujer de negarse á casos de honra, ¿cómo ha de resistir á un brindis tan *macareno*? Tratándose de *copas* entre gente de *calid*, una mujer de su *aquel* nunca se excusa de *echar su cuarto á espaldas*. Cuando se la convida con mal modo, ó se toma algun *endino* libertades previas y extrajudiciales, le confirma de lo lindo con las tenazas; pero sabe tambien, en ocasiones, ser agradecida y campechana, y si algun majo llevó su galantería mas allá de lo que su bolsillo permite y su crédito consiente, ¡*aparte usted*!, le dice, *desgalicháo!*, y plantando sobre el aparador un peso duro, exclama con gentil desenfado y mucha de la fanfarria: *ó semos, ó no semos; donde yo estoy no paga naide*.

Amen de estos agradables episodios, la *Castañera de taberna* pasa una vida hasta cierto punto envidiable. Su tenducho es una especie de tertulia que frecuentan y amenizan con sus chistes y agudezas los criados de la vecindad, los *simones* desocupados, los comparsas del teatro, y los mozos de cordel. Allí se deletrea y se comenta el *papel que ha salido nuevo* con noticias de las potencias extranjeras que los *ciegos* han recibido por *extraordinario*. Ella *pescuda*, y *husmea*, y analiza á las mil maravillas la *crónica escandalosa* de la manzana; y puede dar razon de lo que pasa en torno tanto quizá como el memorialista de en frente ó el zapatero de la esquina, y desde luego mucho mas y mejor que el *alcalde del barrio*. Es mujer de pro, que ejerce en su distrito cierta jurisdiccion

moral, y manejando á su arbitrio las pasiones de *escalera abajo* y los afectos de *portal afuera*, así promueve una camorra como la apacigua, segun el humor que tiene; ó para expresarlo en términos mas castizos, segun *se lo pide el cuerpo*. Sarcástica y decidora, el chisme es su comidilla y la sátira su regodeo; pero sabe soltar sus pullas con tanto disimulo como oportunidad, y hasta las palabras con que pregona su mercancía suelen ser otras tantas *indirectas del padre Cobos*. Así, por ejemplo, si con sus guiños y ventaneos y ceceos y tapujos dan que decir las hijas de la escribana, apenas las ve salir de casa las mira con el rabillo del ojo, y canta en octava mayor: ¡*Ahora salen las calientes!*

II.

LA NODRIZA.

¡Ay! no siempre una madre cariñosa
Te cabe en suerte, malhadado infante,
Que en su seno te abrigue
Y á tu labio anhelante
Dulce néctar solicita prodigue.
No por tu cara linda
Es justo que prescindas
Del baile doña Flor, del coliseo,
Del público paseo,
De visitar las tiendas de la plaza,
O tal vez de la cita misteriosa,
Do en adulterio torpe se solaza.
« ¡Criar y mas criar! ¡Jesus, qué empacho!
¡Compadézcanme ustedes!
Una mujer de tono entre paredes
No ha de pasar su juventud amena.
Pues ¡no faltaba mas! ¡Y este muchacho
Que mama sin conciencia! Yo me seco.
¡Eh! que se desgañite en hora buena,
O que le den gazpacho.
No he de morir yo por un muñeco.»
Así razona, y razonando engulle
Ya el cangilon de pingüe gelatina,
Ya la perdiz sabrosa ó la gallina,
Ya la pintada trucha,
Ya un piélagro de espeso chocolate
Con esponjado bollo, ó con tomate
Luenga magra se embucha
Del animal grasiento que abomina
El pueblo de Israel. El apetito
Del cuitado angelito
Con laónico sorbo satisfacé,
Y marmol á su queja,
Préndese la mantilla
Y eternas horas buerfano le deja.
En tanto al juro del materno pecho
De insípida papilla
El glutinoso pábulo reemplaza,
Que ha de tragar el nene á su despecho,
Aunque su llanto el alma despedaza.
¡Vieras allí la reiterada pugna
De la familia hedionda que la embute,
Y del labio infantil que la repugna!
¡Vieras allí de su grosera boca

Que no es tan infernal la de una foca ,
A la del puro y cándido retoño
Trasegar la bazoña Maritornes!
Y si la arroja el desgraciado y chillá ,
¡ Erre que erre , y vuelta á la escudilla ,
Y á la carga otra vez ! — Crudo tormento ,
¡ Oh Tántalo ! . castigo de tu crimen
Te depara de Júpiter la ira
Cuando á tu labio hambriento ,
Que por ella sin término suspira ,
Te defiende llegar la rubia poma
Que de fácil arbusto se desgaña ;
Mas tal vez en crudeza le aventaja
La bárbara porfia
De forzar á que coma
Contra su gusto al prójimo ó sin gana ,
Aunque le den olimpica ambrosia .
Ciertas madres , y abundan en la corte ; —
Yo pudiera citar una cohorte . —
Criadas entre oro y los placeres ,
Desde que nace el niño — ¡ qué mujeres ! ...
Como odioso embarazo
Le arrojan sin piedad de su regazo .
Empero de otras madres — ¡ me horripilo ! —
Mas feroces quizá compran el quillo ;
Que arrebatadas de codicia inmunda
Y con el rostro enjuto
El que dieron á luz misero fruto ,
Ya de casta coyunda .
Ya de torpe concubito , almacenan
En público hospital , y al fruto ajeno
Después alquilan el ingrato seno
¡ Siglo de vanidad y de miseria !
¿ Qué diría á las madres de la Iberia
Una madre de Esparta ó de Corinto .
Si de Madrid se alzara en el recinto
Desde la yerta losa
Do su ceniza secular reposa ?
No cual vosotros en serviles manos
Sus hijos entregaban ;
Y no valian ellos
Menos que valen hoy los castellanos .
No sus pechos al párvulo negaban
Por conservarlos túrgidos y bellos .
¡ Santa Naturaleza !
Embelesada en su materno arrullo ,
Les inspirabas tú mas noble orgullo .
Y en mengua de su nombre y su memoria ,
De efímera belleza
Abreviar no temían el imperio ,
Si el público respeto granjeaban
Y á la virtud robustos y á la gloria
Los Leonidas , lo Héctores criaban .
No entonces cual esajambre
Esgüzaros con faldas se veían
Infestar la metrópoli opulenta
Que su sangre y su afrenta
Al que mejor pagaba revendían .
¡ Qué es ver á la prolifera Cantabria ,
Desde Irun á la Puebla de Sanabria ,
Cual allá de sus mares
Acarrea besugos y salmones ,
Madres acarrear al Manzanares !
¡ Qué es ver tan molletuda y tan rolliza
Ostentar en landó por ese Prado
Aureo galon sobre la verde falda
La pasiega Nodrizas .
Que ocho arrobas ayer sobre su espalda
De coton ambulaba y de terlices
En público mercado .
Y á riesgo de romperle las narices
Un robusto mamon de añadidura
En el cuévano inmenso postergado !
¡ Qué es ver sobre su seno exorbitante
Sonreír un infante
Que otra mujer parió , y el dulce nombre
Prodigarla de madre , y de la propia

Algun beso tardío
Con desden rechazar y con hastío !
¡ Oh de las Amas pernicioso flujo ,
Trampas de la infeliz naturaleza ,
Cual si hartas ya no hiciera en esta corte
Al créduo marido
La pérdida consorte !
¡ Oh mundo corrompido !
¡ Oh del soberbio , extravagante lujo ,
Desvario fatal , plaga ominosa ! ...
Pero hablemos en prosa
Y dejemos el tono de cartujo .

Si hay madres , en efecto , muy merecedoras de la invectiva con que va encabezado este discurso , otras , y en número infinitamente mayor , acogen , miman y amaman-tan con ardiente idolatría al hijo de sus amores . También puede haber algo de ficción poética , ó de hipérbole cuando menos , en la filípica que antecede . Acaso no sea este siglo mas perverso que otros , y la imparcialidad nos manda declarar que en todos tiempos ha habido *burras de leche* y *Amas de cria* ; y si es innegable que algunas de estas aciertan á ser algo mas *racionales* que aquellas ; por lo que respecta á la índole y á la genialidad , digámoslo así , cualquiera daría la preferencia á las primeras ; esto es , á las *Amas cuadrúpedas* . Pero no involucremos las cuestiones , que ahora se trata de las madres en propiedad y no de las sustitutas .

Al amor de madre no hay afecto que le iguale , es el título de una comedia que no tiene mas de bueno que el título ; y ciertamente no hay amor tan entrañable como el de una madre ; no cabe en el corazón humano un sentimiento mas profundo , mas legítimo , mas desinteresado , ni mas capaz de inspirar acciones heroicas y sacrificios sublimes . Y este sentimiento , como el mas inmediatamente derivado de la naturaleza , es el menos accesible al novicio influjo de las malas costumbres . En cada siglo , mientras dure el mundo , se contarán mas *Andrómacas* que *Medeas* , y si la moda , la vanidad ó el capricho son causas de que algunas madres aparezcan menos asiduas y fervorosas que debieran en el cuidado y educacion de sus hijos , aun estas mismas , ó no nacieron para amar , ó es seguro que los aman sobre cuanto es amable en la tierra .

Pudiera argüírseme diciendo que la multitud , todos los dias creciente , de Amas de leche , que hormiguean en la capital , atestiguan contra la ternura de las madres españolas ; pero conviene advertir que muchas confían con hartos dolor sus niños á zafias y descataadas pasiegas , no por punible desvío hacia ellos , ni por conformarse á las

absurdas leyes del buen tono y de la elegancia , ni por miras de una higiene reprehensible y de un refinado egoísmo , sino porque la falta de robustez les impone tan triste necesidad . Es cierto que , obedientes en demasia á las exigencias de una sociedad , muy culta , muy galante y muy entendida ; eso si , pero mas frívola que previsora , á nadie tienen que echar la culpa sino á sí mismas del quebranto de su salud las que la lloran desmejorada por la tortura del corsé , del zapato y del cinturón ; por los excesos de la danza , y por los abusos de la gula ; ya que algun otro de los siete pecados capitales , que llaman mortales , no remuerda su conciencia . Dirán , empero , las que en este caso se hallen , que hartos afanes lleva consigo el embarazo , sin hacerlo mas ; penoso sujetándose á molestas privaciones , y que por estar *en cinta* una dama no se ha de comunicar como una lechuza , ni ha de consentir que su mórbido talle rebese indisciplinado , y que *los orbes depositarios del jugo lácteo* (no cabe nombrarlos con mas puerfitud) por falta de sujecion se desordenen y *traslimiten* . ¡ Pobres señoras ! Preciso es aceptar sus convincentes disculpas ó no tener pizca de consideracion y de crianza .

Otras parturientas , por amor al feto que abrigan en sus entrañas , se han abstenido con loable abnegacion hasta de los mas inocentes placeres , y sin embargo se ven imposibilitadas de criar por sí mismas á sus caros hijuelos , y otras ¡ mal pecado ! ó paren dos no teniendo *viveres* mas que para uno , ó lastimosamente fecundas conciben el segundo antes que sea posible destetar al primero sin inminente peligro de verle muerto de inanición . Semejantes trabajos no suelen afligir á las familias acomodadas : son privilegio ordinariamente reservado á las mujeres de los sastres *sin ejercicio* , de los empleados excedentes , ó de los cómicos ambulantes . ¡ Bendito sea Dios !!!

Infinidad de mujeres de esta muy heroica Villa necesitan , pues , por varios motivos delegar en otras los venerables deberes de la maternidad , y de aqui la necesaria afluencia de nodrizas de todas clases , dimensiones , cataduras y jerarquías .

El litoral de nuestro Océano cantábrico provee en su mayor parte á Madrid de esta humana mercancia , cuya casta mas aventajada se produce en el famoso valle de *Pas* , de donde se deriva el nombre de *pasiegas* con que designamos á todas las Amas de leche , aunque no sean de menos pujanza

y calibre las que proceden del Vierzo ó de los montes de Oca . Pero haya pacido las yerbas del septentrion , ó las del oeste de la Peninsula , es forzoso que la Nodriz sea *montañesa* para aspirar á la honra de dar teta al mamon que nació en dorada cuna ; y aun así no está segura de conseguirlo si el médico no certifica después de un prólijo exámen — ¡ diantre de médicos ! ... que el Ama carece de todo vicio orgánico , que su leche es fresca , sana y abundante , que su estómago puede dar quince y falta al de un avestruz , y que la *candidata* podria en un apuro tirar de un *cabriolé* . Son cualidades no menos indispensables para pertenecer á la aristocracia de las pasiegas el tener facciones regulares ; ya que no sean graciosas , el ser blancotas , coloradotas y carrilludas , y que sobre una espalda de vara y tercia de latitud columpie larga y trenzada la negra cabellera . Las manos pueden ser impunemente callosas y descomunales y se le permite gastar una piel de becerro para calzar cada una de sus enormes patas .

Las otras montañesas que en grado igual no poseen los mencionados requisitos pertenecen , unas á la clase media y otras á la plebe de las nodrizas *trashumantes* . Las primeras se colocan en casas decentes , aunque no de mucho rumbo ; las últimas establecen su asiento (no digo *cuartel general* por lo mucho que se ha abusado ya de esta frase) agrupadas en los portales de la plazuela de Santa Cruz y accesorias , como en la *tela* y otras afueras de Madrid los rebaños de ovejas ; y así como la leche de estas , esto es , de las ovejas de extramuros , cuesta mas barata ; así tambien aquellas , quiero decir las madres de alquiler estacionadas en dicha plazuela de Santa Cruz , se ajustan con mas equidad . Entre tanto , hilan , ó remiendan , ó charlan , ó riñen , ó juegan á la brisca , esperando impacientes la hora de confinar en la *Inclusa* su chiquillo para dejarse chupar por el ajeno ; y á falta de mejor acomodo , tienen bastante envidia y osadía para encargarse de alimentar con sus lacias mamilas y por un módico salario á diez de los desventurados inquilinos de aquel piadoso establecimiento ; mas como Dios no las concede la gracia de repetir el milagro de los panes y los peces , aunque se afanen por suplir la falta de leche con sendas tazas de nauseabunda y salcochada papilla , la mayoría , sinó la totalidad de sus alumnos , fallecen hambrientos y encanijados .

Tales pasiegas y otras tales que no son pasiegas, y que, solo por no serlo, para obtener colocacion se ven precisadas á solicitarla, como si el cielo negase facultades maternales á las que nacieron orillas del Tajo, del Turia, ó del Guadiana, acuden con frecuencia y ansiedad á la redaccion del *Diario de avisos* con este ú otros anuncios semejantes :

NODRIZAS. — Encarnacion
Valmojado, natural
De la villa de Alcobendas,
Busca cria. Abonará
Su conducta el limpia-botas
De la calle de la Paz.

Hay tambien nodrizas clandestinas y vergonzosas como hay madres anónimas y vergonzantes, aconteciendo mas de una vez que la flaqueza de las unas sirve de salvaguardia, ó si se quiere, de *éditor responsable* á la fragilidad de las otras. Los cirujanos comadrones y los administradores del *Refugio*, confidentes habituales de semejantes episodios, nos revelarían sobre este particular anecdotillas tan curiosas como interesantes, si les fuera lícito quebrantar el religioso sigilo á que su caridad y sus juramentos les obligan; pero madres y nodrizas sin duda alguna fueron victimas, no de sus instintos pecaminosos... ¡vaya!..., sino de su credulidad é inexperiencia.

Una vez instalada la Nodrizas (hablo de las que crian en casa ajena, que las otras no tienen tantas ocasiones para ser exigentes); una vez posesionada de su empleo, ejerce, no solo sobre su cria, sino sobre toda la familia, y parte de la vecindad, un despotismo que está muy lejos de ser *ilustrado*. Empieza por ser *Ama de leche* únicamente y acaba por ser *ama* en toda la extension de la palabra. Sea primeriza y como tal no haya tenido medios todavía para equiparse; ó á fuer de veterana conserve en su país dentro de un apollado arcon tantos vestidos completos por lo menos como sean las casas donde ha servido, es de rigor que ha de presentarse á las vistas casi en el estado de nuestra madre Eva. Exige, por tanto, como primera condicion que se la vista de piés á cabeza; y gracias si se da por satisfecha con un solo traje, que muchas quieren otro mas fino y lujoso para los dias de fiesta. Casas hay donde, por su propio decoro, ó por hacer ostentacion de su opulencia, nada escasean los señores sobre este punto, ni sobre alguna de las gollerías que sin cesar están pidiendo las *Amas* con insaciable avaricia y desvergon-

zada inconsideracion; pero el lujo de unas pasiegas excita la envidia de las otras, y sus amos necesitan hacer continuos y no leves sacrificios para tenerlas contentas, no sea que viéndose contrariadas tomen una rabieta y de sus resultas den mala leche á los inocentes chiquillos. Porque bueno es prevenir á los que lo ignoren, por no haber tenido fruto de *bendicion*, ó porque con una prójima de *Pás* no haya entrado todavía la *maldicion* en sus hogares; bueno es prevenir, repito, que esas acémilas bautizadas son muy propensas á la *hidrofobia*. Ni basta muchas veces á domesticarlas la no interrumpida condescendencia con que los que de ellas forzosamente se valen, acaso en justa expiacion de sus culpas, satisfacen todos sus antojos; que aun así acostumbran á responder con un par de coces á las mas inofensivas amonestaciones, y hasta á los mismos halagos. ¡Oh! y han de tener ustedes entendido que cuando ellas tiran un par de coces... regla general, siempre quedan preparadas para otro.

Sabido es que todos los dias tienen las consabidas un pretexto para conspirar contra el bolsillo de sus amos. Son gentes que tienen en la uña el almanaque, y no hay en la casa aniversario, mas ó menos plausible, que no exploten en su provecho. ¿Llegan los dias ó cumpleaños del señor, de la señora y de cada uno de los señoritos? Regalo. ¿Asciende el amo, ó le nombran senador, ó gana un pleito? Propina. ¿Suenan rabeles y zambombas? Aguinaldo. — Pero la mina inagotable para una Ama de cria es el mismo pimpollo á quien sustenta y arrulla. Todos los progresos que va haciendo, físicos ó intelectuales, son para ella otras tantas adealas. Que se rie: que dice: *ajó, ajó*; que hoy hace pinitos y mañana el gesto de la vieja; que menea el sonajero; que estrena los andadores y la pollera; que le visten de corto; que le ponen zarcillos; que sufre la operacion de la vacuna; que le confirma un obispo *in partibus infidelium*; todos son milagros de la leche que mama, todas son gracias que es necesario atribuir y recompensar á los desvelos de la madre alquilona. ¿Y la denticion? A cada huesecillo que cuaja en las tiernas encias, á cada nuevo poblador de aquellas desiertas mandíbulas, nueva peticion de la importuna montañesa; ó en otros términos, á cada *diente* que le nace al heredero es forzoso sacar una *muela* á su padre.

Cuando nuestras *heroinas* se presentan

en las casas, que no tardarán en mirar como país conquistado, á todo se allanan; protestan tener paladar de frainde y estómago de pobre; llenen ellas el buche, y aunque sea de berzas y nabos; pero lograda ya su admision y á medida que van usurpando á las madres efectivas el cariño de las criaturas, insinúan poco á poco dengues, apetitos y delicadezas que contrastan de notable manera con su rústica extraccion y su insolente obesidad; y llega dia en que es preciso recorrer todas las fondas y todos los mercados de la córte y arrabales para satisfacer su voraz inapetencia. ¡Cuántos padres, resignados á la frugal comida que vulgarmente llaman *sota, caballo y rey*, gimen en silencio viéndolas saborear los ricos manjares de que ayunan ellos por no apresurar la ruina que les amenaza! Azotes de los demás criados, donde los hay, lejos de ayudarles en sus faenas, como un dia prometieron, los mandan con mas autoridad y urgencia que los amos; con chismes y peloteras y calumnias les roban la confianza y afecto de que son tal vez mas dignos que su tirana; se desdeñan de alternar con ellos en la cocina, y exigen por lo menos que se les ponga mesa aparte las que no se sientan muy orondas á la mesa de sus señores dándoles martirio con sus groseros modales.

¡Pobre del ciudadano que tiene hijos y abre, por ende, sus puertas á tan horrible calamidad! Pues ¿qué diré si el *pobre ciudadano* es además *ciudadano pobre*? No hay ahorros y economías que basten á sufragar tantos dispendios. El Ama es una lima sorda, una carcoma perdurable, una calentura lenta, y hay cristiano que con dos lustros de abstinencia no se redime de los empeños que contrajo en dos años de lactancia.

Pudiera suceder que, así como todas las susodichas saben al dedillo la *gramática parda*, algunas supieran igualmente deletrear, y llegase á sus manos este articulejo, ó se lo oyeran leer á algun oficioso ayuda de cámara; y por tanto declaro, como haya mas lugar en derecho, que todo lo que he dicho de las *Nodrizas* en general no obsta para que algunas en particular sean mujeres muy honradas y temerosas de Dios. Antes que incurrir en la tremenda cólera de una pasiega y de verme acaso en el duro trance de luchar con ella á brazo partido, prefiero cantar esta especie de palinodia. Y diré mas: estoy íntimamente persuadido de que habrá algunas que lleguen á encariñarse

con los chiquillos á quienes crian tanto como si los hubiesen parido.

Hecha la precedente salvedad, y para no moler mas á mis lectores, acaso empalagados ya de tanto *lacticio*, confesaré tambien que aun las *Amas* de mas áspera condicion se amansan cuando se va acercando el para ellas muy desagradable, como para los padres muy lisonjero momento del destete; mansedumbre que tiene el doble objeto de prorogar cuanto puedan su *dictadura* y el ser á la despedida mas liberal y generosamente remuneradas.

Pero la Nodrizas de raza y de *buen trapío* no permanece mucho tiempo cesante. O despues de criar á un niño conserva todavía bastante repuesto para abastecer á otro, ó recurre á los medios ordinarios de proveer nuevamente del almo licor las fuentes de la vida. ¡Dios me libre de imaginar que en un rapto de filantropía contribuya al logro de sus designios el señorito de la casa! Para constituirse una individua de esas en la situacion *interesante* que la Providencia suele deparar á las reinas de Inglaterra, no ha menester inspirar *excéntricas* pasiones. Un viaje á la tierra y Cristo con todos. Allí la espera fiel, amoroso y lozano su marido y conjunta persona; — y tambien alguna vieja maligna que mas adelante ajuste con nimia escrupulosidad cuentas que no son de su incumbencia, y en que pone sin embargo sus cinco sentidos mejor que en las del rosario.

« Pero, tia fulana, responde la tia mengana, no sea usted el enemigo. Pensando piadosamente... — No hay tu tia, replica la otra tia. ¡Son habas contadas! O al chico de Geroma le faltan cinco semanas para ser *sietemesino*, ó el papamoscas de Tiburcio puede y debe probar la *coartada*. »

III.

LA LAVANDERA.

Pero, señor don Ignacio de mi alma, ¿es posible que en todo sér humano haya usted de ver un *tipo* digno de ser perpetuado por los tipos de su imprenta? ¿Qué quiere usted que diga yo ¡pobre de mí! de una pobre *Lavandera*? Si me pidiera usted la biografía de aquella *Felipa Catánea*, la famosa *Lavandera de Nápoles*, que tanto dió que hacer y que decir en las márgenes del Se-